

## CANTO AL SOLDADO INMINENTE.

¡En marcha! ¡En marcha!

Aprieta el ronco fusil entre tus manos  
y clava tus dos pies en la carne oprimida de la tierra.

Echa raíz. Encajate. No vuelvas la mirada atrás.

¡Sigue adelante!

Esa tierra es tuya. Reconócela y en marcha

Destaja el monte. Cierra el paso al torrente.

Despeña los picachos. Vuelca el río.

Aplasta la alimaña. Coge una flor, besala y sigue.

¡En marcha! ¡En marcha!

Húndete en la maleza. Deseca los pantanos.

Quiébrale la cintura a la montaña.

Clávale las espuelas a la noche.

Cercénale la voz a las lechuzas y adelante.

¡En marcha! ¡En marcha!

Agárrate a los flancos del barranco.

Trepa, corre, descuelgate.

Salta, arrastrate, sube.

Que te sangran los pies?

Tus manos están sangrando desde siempre  
por las heridas de los clavos.

¡En marcha! ¡En marcha!

Allí están ellos. Cientos. Miles.

La fuerza bruta de los energúmenos.

La fuerza vil del oro que corrompe.

La fuerza que levantan los tiranos del mundo  
para escudar su carapacho sórdido.

¡En marcha! ¡En marcha!

Allá están ellos. Cientos. Miles.

Tu soldado inminente, endurece los dedos  
sobre el fusil. Apunta.

Ya se que no es para el fusil que se hicieron tus manos.

Eres el soldado casual. Soldado de ocasión ,

forjado para un día, para una hora, para un suceso.

El soldado preciso, ineluctable e inminente.

Y estas ahí para cumplir el voto  
de los que amaron la justicia  
más allá de la carne y de la sangre  
de los que duermen ya debajo de la tierra  
con los ojos abiertos de esperanza.

Estas ahí para vengar a nuestros mártires.

¡En marcha! ¡En marcha!

¡Adelante, soldado del rescate!

Beso tu mano así cerrada  
sobre un fusil que no está hecho a la medida  
de tu mano pacífica y amable.

Ahí frente a los brutos, mi corazón está contigo,

y mis dedos se cierran en tus dedos  
y te grito al oído: viva la libertad hermano.

¡En marcha! ¡En marcha!

Todo un pueblo que sufre nos espera.

¡En marcha ya, soldado del rescate,  
inminente y preciso!

¡En marcha! ¡En marcha!